



VOCES
CIRCULARES



HANNAH CASEY • ELLEN MACARTHUR FOUNDATION
Hacer crecer el cambio, de verdad



MOVIMIENTO REGENERATIVO PARA EL FUTURO DE BALEARS

Hacer crecer el cambio, de verdad

Cuando hablamos de economía circular, a menudo pensamos en materiales o residuos. Pero el verdadero reto es otro: ¿Cómo coordinar miles de decisiones dispersas para que avancen en una sola dirección? ¿Cómo hacer crecer un cambio que solo tiene sentido si es colectivo?

Estas son las preguntas que guían el trabajo de Hannah Casey, Senior Manager, Network Development en la Ellen MacArthur Foundation. Desde esta posición, conecta gobiernos, empresas y organizaciones para pasar del compromiso al impacto real. Su mirada es global, pero con los pies en la tierra: sabe que los cambios sistémicos solo funcionan si tienen traducción local.

A través de iniciativas como el Global Commitment o la Jeans Redesign, el equipo de la Ellen MacArthur Foundation ha mostrado que es posible alinear sectores enteros, establecer objetivos comunes y promover una innovación verdaderamente sistémica.

Desde Voces Circulares, nos recuerda que la transición circular no empieza con una nueva ley o un producto revolucionario, sino con una pregunta valiente: ¿Quién asume el liderazgo del conjunto?

Porque, si queremos un futuro regenerativo, necesitamos actores con visión, herramientas para medir el progreso y espacios para diseñar juntos lo que ha de venir. Y el momento es ahora.



Hannah Casey

Senior Manager, Network Development



La economía circular ya no es solo una visión inspiradora. Ha entrado en la fase difícil: la de la implementación real. Y es aquí donde se juega el verdadero reto.

La transición circular ha dado un salto cualitativo. Ha dejado de ser una apuesta ambiental avanzada para convertirse en una prioridad estratégica para gobiernos, empresas y territorios. Pero, justamente por esto, el reto ahora es más complejo: se debe pasar del relato a la realidad, del compromiso a la coherencia, de la visión a la implementación.

Desde la Ellen MacArthur Foundation, Hannah Casey lidera el desarrollo de una de las redes internacionales más influyentes en economía circular. Su papel consiste en conectar actores muy diversos –sectores, países, empresas, instituciones– alrededor de un objetivo común: alinear esfuerzos para transformar sistemas desde el diseño y con impacto real.

Con una mirada global pero sensible a los contextos locales, Casey insiste en la importancia de definir liderazgos claros, crear espacios de colaboración sectorial y garantizar que las decisiones se basen en principios compartidos y herramientas tangibles. Porque la economía circular no avanza por inercia: necesita arquitectura, compromiso y capacidad de coordinar la acción colectiva.

A través de Voces Circulares, aporta recomendaciones claras y prácticas para avanzar en la implementación de la economía circular a escala territorial. Desde fijar objetivos ambiciosos pero realistas, hasta evitar la trampa de reducir la economía circular a una mejor gestión de residuos. Lo que hace falta, dice, es rediseñar el sistema entero, desde el principio y con todas las voces.

En sus propias palabras:



La economía circular no es una carrera de individuos, sino un movimiento compartido que exige coherencia, coraje y código común.

1

¿La economía circular está ganando influencia en las agendas nacionales y regionales?

Sí, y no solo en términos de visibilidad, sino de centralidad estratégica. En diversos puntos del mundo, vemos que la economía circular deja de ser una cuestión ambiental para pasar a formar parte de la agenda económica, comercial y geopolítica.

En Balears, por ejemplo, ya existen estrategias locales de circularidad en marcha. En México, después del caso de Nuevo León, el gobierno federal está elaborando una estrategia nacional de economía circular. Y en Brasil, su Plan de Acción en Economía Circular se aprobó hace justo un año.

A escala europea, el Informe Draghi (2024) identifica claramente a la economía circular como un elemento clave para la competitividad de la Unión Europea, especialmente en lo que se refiere al acceso a materias primas críticas. Es un cambio profundo: la economía circular ya no solo se ve como una responsabilidad ecológica, sino como una condición para la resiliencia económica.

Francia, por ejemplo, ha ido un paso más allá: ha introducido un impuesto específico sobre la moda rápida y ha prohibido diversos productos de plástico de un solo uso. Pero al mismo tiempo, observamos una reacción por parte del sector empresarial: algunas empresas están adoptando estrategias de silencio comunicativo. Es lo que llamamos *green hushing* –decir menos para hacer más, por miedo a ser cuestionados públicamente.

Esta tensión es propia de una nueva etapa. La economía circular ya no es una promesa lejana: está entrando en la fase difícil de la implementación real, donde las decisiones tienen consecuencias, y los marcos legales –como el PPWR, la CSRD, el ESPR o la CSDDD– empiezan a obligar a las empresas a actuar con rigor.



2

¿Cómo se pueden coordinar actores tan diversos y avanzar colectivamente hacia una economía circular?



Desde la Ellen MacArthur Foundation, nuestro objetivo es ayudar a empresas e instituciones a alinearse alrededor de principios comunes de diseño, para que todo el mundo comparta una misma visión de lo que quiere decir “hacerlo bien” –tanto dentro como fuera de los sectores.

Por ello, hemos creado herramientas como el Diagrama de la Mariposa, que identifica las actividades de mayor valor dentro de una economía circular. Estas intervenciones a menudo chocan con las lógicas dominantes del sistema lineal, y por eso hay que romper inercias desde el diseño compartido.

Nuestro rol es mantener una visión global: ayudar a trazar el rumbo y exigir coherencia. Pero esto solo es posible si existen definiciones compartidas y principios que orienten la acción. Sin este marco común, es muy difícil avanzar a escala real.

En el caso de Balears, esto abre una pregunta fundamental: ¿Quién asumirá el rol de orquestar el conjunto del sistema? ¿Quién garantizará la coherencia entre sectores, y con qué autoridad o legitimidad lo hará? Porque una estrategia circular no puede ser una suma de proyectos: necesita una arquitectura que piense en conjunto.

Ahora bien, esto no quiere decir uniformizarlo todo. Cada sector tiene sus matices, y las soluciones prácticas pueden ser muy diferentes. Por esto, hemos impulsado iniciativas como el Global Commitment para plásticos y envases, el Jeans Redesign para el sector de la moda o las primeras líneas de trabajo en minerales críticos.

En todos los casos, el principio es el mismo: crear condiciones de alineación sectorial para que todos podamos avanzar juntos. Porque las transiciones circulares no pueden escalarse con la acción aislada de empresas individuales. La única manera de avanzar de verdad es a través de la colaboración precompetitiva y una incidencia colectiva orientada hacia una visión compartida.

3

¿Puedes compartir un ejemplo de enfoque sistémico que haya generado un impacto real?



Uno de los momentos clave para entender la importancia del enfoque sistémico fue el año 2016, cuando la Ellen MacArthur Foundation lanzó un dato tan sobrecogedor como transformador: si se mantenían las tendencias actuales, en 2050 habría más plástico que peces en el océano.

Esa afirmación trastornó el relato global. Dejó claro que el problema no era solo ambiental, sino estructural. Y, junto con el trabajo de muchas otras organizaciones, esto ayudó a situar a la contaminación por plásticos como una prioridad planetaria.

Dos años después, coimpulsamos, junto con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el Global Commitment: una iniciativa voluntaria que unió empresas, gobiernos y ONGs alrededor de una visión común para una economía circular del plástico.

Hoy, más de 1.000 organizaciones se han adherido, incluyendo empresas que representan el 20% del consumo mundial de envases de plástico y 55 gobiernos signatarios. Y se han comprometido más de 10.000 millones de dólares para alcanzar objetivos concretos de cara al 2025:

- Eliminar el plástico que no necesitamos,
- Innovar hacia soluciones reutilizables, reciclables o compostables,
- Hacer que los residuos de plástico permanezcan en la economía y fuera del medio ambiente.

Los resultados empiezan a ser medibles. Los signatarios han aumentado en 7 puntos porcentuales la proporción de envases reutilizables, reciclables o compostables, mientras que el resto del mercado ha quedado estancado. Y las empresas más avanzadas han reducido el uso de plástico virgen un 27% –lo equivalente a evitar el uso de un barril de petróleo cada dos segundos.

Este progreso nos ha llevado a dar un paso más: impulsar, juntamente con WWF, la Business Coalition for a Global Plastics Treaty, para llevar la voz del sector privado a la mesa de negociación de un futuro tratado internacional.

Y ahora, el foco se encuentra en atacar tres barreras críticas del sistema del plástico:

- Escalar los modelos de reutilización,
- Afrontar los envases flexibles, extremadamente difíciles de reciclar,
- Reforzar las infraestructuras de gestión, especialmente en regiones con menos recursos.

En definitiva, un cambio sistémico solo es posible cuando se combinan una visión clara, compromisos colectivos y la capacidad de traducirlo todo en impacto medible.

4

¿Qué consejos darías a Balears para empezar a implementar su hoja de ruta circular?



Lo más importante es tener claridad de objetivos y generosidad de enfoque. La implementación es el momento más delicado: aquí es donde las buenas intenciones se ponen a prueba, y donde se construye –o se fractura– la confianza colectiva.

Para empezar, hay que marcarse objetivos ambiciosos pero realistas, capaces de inspirar acción y demostrar compromiso a largo plazo. Pero esta visión debe ir acompañada de acciones concretas, calendarios plausibles y liderazgos identificables.

Es fundamental definir quién asume el rol de guardián del sistema: quién velará por la coherencia del conjunto, con qué mandato y con qué capacidad de coordinación. Sin este liderazgo claro, la economía circular se dispersa y pierde fuerza.

También se deben crear espacios de colaboración precompetitiva dentro de los sectores, para que empresas que comparten retos puedan cocrear soluciones. Y, al mismo tiempo, establecer estructuras de gobernanza transparentes y eficientes, donde los roles y las responsabilidades estén bien definidos.

El proceso debe incluir:

- formación y capacitación, para empoderar equipos e instituciones locales;
- participación comunitaria desde el principio, para garantizar legitimidad;
- y espacios para innovar y experimentar, con la conciencia de que no todo funcionará a la primera, pero que todo puede ser aprendizaje.

Al mismo tiempo, se deben evitar algunos errores habituales:

- Reducir la economía circular a una mejor gestión de residuos: es mucho más que eso.
- Omitir el papel del turismo: puede ser parte del problema, pero también una plataforma poderosa para mostrar soluciones.
- Subestimar la inversión necesaria: la transformación requiere recursos y una asignación clara entre los sectores público y privado.
- Y no olvidar nunca la comunicación: sin narrativa, no hay confianza; sin confianza, no hay transición.

Balears tiene ahora la oportunidad de convertirse en un caso de referencia internacional. Para conseguirlo, hace falta valentía, claridad y compromiso. Y, sobre todo, tener muy presente por qué se hace todo junto: para generar valor compartido, regenerar el territorio y dignificar la experiencia de vivir –y visitar– este archipiélago.

VOCES CIRCULARES comparte testimonios que dan continuidad al relato iniciado en el Impulsa Circular Meeting 2025, con el objetivo de acelerar la transición hacia un sistema turístico circular en Balears.

Cada uno recoge la voz de referentes internacionales y de actores públicos y privados del territorio que, desde su experiencia y compromiso, contribuyen a descubrir nuevas oportunidades y abrir nuevas vías de valor en torno al paradigma de la economía circular. Todos piensan y actúan de esta manera: con valentía, conciencia y capacidad de transformar. Comparten la visión de construir un futuro regenerativo para el archipiélago.

VOCES CIRCULARES forma parte de la iniciativa de Impulsa Balears en su rol de bróker de la transición, articulando conocimiento, alianzas y acción transformadora en torno a la implementación del **Roadmap del tránsito hacia un sistema turístico circular en Balears. Horizonte 2025-2035.**

Porque poner voz a la economía circular es también una manera de activarla.